

TEOTIHUACAN, SUS PINTURAS MURALES

AGUSTÍN VILLAGRA

En 1942, la Dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia, entonces a cargo del Dr. Alfonso Caso, nos comisionó para trabajar en la zona arqueológica de Teotihuacán. Se tenían informes de que en un lugar cercano a la zona se habían encontrado pinturas murales. El arqueólogo Pedro Armillas, que trabajaba en la exploración del "Grupo Viking", supo por uno de sus trabajadores, que en un sitio llamado Tepantitla, a un kilómetro al oriente de la Pirámide del Sol, al estar sembrando magueyes, los dueños de un terreno habían descubierto una pared que tenía figuras pintadas.

Las figuras representaban tlaloques en tres tonos de rojo indio (lám. I).

Aquí empezó nuestro trabajo de copia, cuya reseña ofrecemos a continuación y que abarca el período comprendido entre 1942 y 1951.

TEPANTITLA

En tanto que ejecutábamos esta labor, se emprendieron las exploraciones sistemáticas de este lugar. Los trabajos quedaron a cargo del jefe de la zona, Sr. José R. Pérez, y del arqueólogo Pedro Armillas.

Se encontraron restos de muros *in situ* y una gran cantidad de fragmentos pintados. Uno de aquellos fué identificado como la representación del "Tlalocan" por el Dr. Caso, quien publicó un interesante artículo al respecto.¹

¹ CASO, A. 1942.

Terminada la copia de las primeras pinturas (tlalques rojos), seguimos copiando la parte del Tlalocan que estaba *in situ*, pero antes se tuvo que limpiar porque lo habían cubierto, a propósito, con una lechada de cal fuertemente adherida a la pintura. Los primeros intentos para quitar esta capa por procedimiento húmedo no dieron resultado, pero después se empleó el sistema en seco, con el cual pudimos desprender la cal, y aún cuando no se consiguió limpiar toda la superficie, sí se hizo lo bastante para poder copiar las figuras. Lo poco que quedó de esta capa caliza se transparentó al aplicarle laca "Dulux" convenientemente diluida.

Después de la copia de este trozo de muro pasamos a ocuparnos de los innumerables fragmentos que había que unir con el que estaba *in situ*, para devolver al muro su aspecto original hasta donde ello fuera posible.

En Monte Albán se había hecho un trabajo semejante cuando se encontraron las tumbas pintadas, pero allá sólo se trataba de pinturas en las jambas y de la colocación de algunos fragmentos.

En realidad, muy poco se había trabajado en reconstrucción de pinturas murales prehispánicas, por lo que al principio este trabajo en Teotihuacán sólo fué de tanteos e improvisaciones.

Pedimos un restaurador del Museo Nacional y un albañil de la misma zona, para que ayudaran en la restauración.

Lo primero que hicimos fué poner los fragmentos en grandes mesas para poder estudiarlos uno por uno y tener una idea de su colocación, y así nos dimos cuenta de que había dos grupos de pinturas: el que pertenecía al fragmento del muro *in situ*, el talud, de carácter realista, y el que componía las molduras y el tablero del muro, de carácter decorativo.

Para colocar los fragmentos del primer grupo no hubo mayores dificultades, pues teníamos gran parte de esa pintura en su lugar, y una vez levantado el muro se fueron colocando dichos fragmentos conforme coincidían unos con otros, pudiéndose completar la mayor parte del talud.

Había que formar de nuevo la parte superior del muro y uno de los problemas que se presentaron fué el de fijar su altura, la cual pudimos establecer aproximadamente, estudiando la decoración.

Una vez establecida la altura se procedió a levantar la pared y a colocar los fragmentos. Los del tablero se ordenaron primero sobre una caja de arena y después se calcó el conjunto, sirviendo la calca de guía para que los albañiles pusieran los fragmentos en el muro (lám. II).

Este gran mural da a un patio y es la fachada de un salón decorado.

Como conclusión de este trabajo hicimos una reconstrucción del mural a tamaño natural, en papel, la cual se exhibe actualmente en el Salón

Teotihuacano del Museo Nacional de Antropología (lám. III). En esta reconstrucción nos ayudó el pintor Mateo Saldaña, quien años después realizó una copia para la Fundación Viking.

En la Biblioteca del Instituto de Antropología e Historia, hay dibujos parciales que hicimos para la reconstrucción de este mural, los cuales tienen algunas diferencias con la copia definitiva, por lo cual se deben destruir para evitar confusiones posteriores.

En un principio habíamos proyectado reconstruir el Tlalocan al fresco, en un muro sobrepuesto que estaría colocado en el interior del salón. Esto habría servido como medio de comparación con el original, ofreciendo una excelente oportunidad para ensayar la técnica prehispánica de la pintura mural, pero circunstancias ajenas a nuestra voluntad impidieron realizar tal proyecto.

En los edificios de Tepantitla se puso un techo para proteger las pinturas, el cual no tiene carácter de reconstrucción (lám. IV). También se techó una pequeña pieza para usarla como sala de exhibición, donde estarían los fragmentos que no se hubieran podido colocar, vasijas encontradas en el lugar, planos de las exploraciones, etc.

Se copiaron aproximadamente unos veinticinco metros cuadrados de decoración, faltando de copiarse las pinturas del Cuarto de los Sacerdotes.

Estos trabajos se llevaron al cabo en el transcurso de tres años, habiéndose hecho cargo de la zona el arqueólogo Rafael Orellana en el último año de tal labor.

Sin haberse agotado la exploración en este lugar, tuvo que suspenderse para trabajar en otras regiones de Teotihuacán.

T E T I T L A

Durante algunos meses, otras comisiones nos tuvieron alejados de Teotihuacán.

En 1945 fuimos comisionados de nuevo en esta zona, pues se habían encontrado otras pinturas. Antes de informar sobre los trabajos en este lugar queremos explicar, aun cuando no sea de índole técnica, como fué localizado el sitio.

Los arqueólogos y dibujantes del Instituto se extrañaron sobremanera al ver la publicación a colores de unas pinturas prehispánicas que se decía habían sido encontradas en Teotihuacán.² Sin embargo, por más pesquisas

² ZETA, Revista Continental, 1940.

que se efectuaron en aquella época, no se dió con el lugar de donde procedían las pinturas publicadas.

Ya entonces se sabía que el mural había salido de México, y el pintor Diego Rivera nos informó sobre la persona que lo había adquirido y la ciudad de Norteamérica en que se encontraba.

Fueron el arqueólogo Orellana y el pintor Saldaña quienes localizaron, de manera casual, el lugar de procedencia de las citadas pinturas: alguien había comprado cerca de la zona unos fragmentos de muro con pintura, los cuales fueron mostrados a dichos señores, quienes los identificaron como parte de aquellas. Una vez en el terreno, y no sin alguna resistencia de parte de sus dueños, se hicieron pequeñas calas que sirvieron para confirmar la opinión formada.

Por entonces Orellana dejó la jefatura de la zona y lo substituyó el arqueólogo Carlos R. Margáin, quien puso al lugar en que se habían encontrado las pinturas de referencia, el nombre de Tetitla (Pedregal). Habiendo tenido que salir Margáin para Centroamérica, volvió a encargarse de la exploración el señor Armillas.

Cuando fuimos comisionados nuevamente en Teotihuacán, los trabajos en Tetitla estaban muy adelantados. Fueron descubiertas muchas pinturas y del escombros se había rescatado una gran cantidad de fragmentos (láms. V y VI).

El señor Villasánchez, que había sido nuestro ayudante en Tepantitla, estuvo en estas exploraciones, y sus informes verbales nos fueron de gran utilidad para poder agrupar los fragmentos según su procedencia.

Aprovechando la experiencia adquirida en la reconstrucción del muro de Tepantitla, iniciamos el trabajo más ordenadamente. En uno de los cuartos sin pinturas, de las mismas ruinas, hicimos instalar una pequeña bodega con estantes y mesas donde poder desplegar y ordenar los miles de fragmentos encontrados (lám. VII). El ayudante se ocupó de consolidarlos con cemento por la parte posterior y de pegar los que iban coincidiendo, los cuales teníamos el propósito de calcar, copiar en color y coleccionar en una carpeta. Ya se había empezado esa labor, teniendo copiados más de cien pedazos, cuando estos trabajos fueron robados de la casa de nuestro ayudante, por lo que habría que comenzar de nuevo. También se comenzó la copia de los fragmentos *in situ*, habiéndose cubierto unos quince metros cuadrados de pintura.

Un problema que habíamos dejado pendiente desde nuestro trabajo en Tepantitla era el del estudio de la técnica prehispánica de la pintura mural. Para abordarlo empezamos por hacer algunos ensayos y empre-

der algunas investigaciones; se practicaron las diferentes técnicas: al fresco, al seco, mezclando estas dos, con aglutinantes y sin ellos, etc.

Sin embargo, un incidente aparentemente sin relación con el trabajo de reconstrucción hizo posible acelerar estos ensayos y hacerlos en mayor escala. El terreno en que se encontraron las ruinas de Tetitla había sido comprado por el Gral. Ignacio Beteta, quien lo cedió al Instituto a cambio de que se le pintaran algunas decoraciones, copia de las originales, en una casa que estaba construyendo cerca de la zona. Los arreglos se hicieron verbalmente con el Secretario del Instituto, el Lic. Alfonso Ortega.

El plan era decorar un patio que tiene las características arquitectónicas del Teotihuacán prehispánico. Hicimos los presupuestos necesarios, se prepararon los materiales y se adquirieron los pigmentos apropiados. Varios meses después todo estaba listo para emprender el trabajo, pero como por aquel entonces el Instituto no nos autorizó para hacer la decoración, tuvimos un arreglo particular con el Gral. Beteta y el trabajo se llevó al cabo, fuera del tiempo oficial.

La importancia de este asunto radica en que brindó la oportunidad de comprobar en la práctica nuestras observaciones relativas a la técnica mural prehispánica.

En la decoración del patio del Gral. Beteta no utilizamos los materiales que usaban los artistas prehispánicos, pues no era fácil obtenerlos ni eran la parte importante del problema. Usamos materiales modernos y nos servimos de la técnica prehispánica, mezclando cal a los colores y aplicándolos pastosos, logrando así que el color quedara adherido al mortero, obteniendo la misma calidad de los antiguos. Con esto confirmamos nuestra creencia de que empleaban colores "cargados" de cal en la técnica de la pintura al fresco.

Los trabajos en Tetitla se suspendieron por haberse localizado nuevas pinturas murales en un terreno que llamaban "La Presa", hoy conocido con el nombre de Atetelco, el que está situado como a medio kilómetro al poniente de Tetitla.

ATETELCO

En este nuevo grupo de ruinas es donde metódicamente hemos llevado al cabo el trabajo de reconstrucción. Primero se recogieron ordenadamente los fragmentos de pintura encontrados en el escombros, después se calcularon los encontrados *in situ* y, por último, se procedió a la reconstrucción de los

murales en dibujo. En un artículo que publicamos anteriormente, se explica detalladamente el proceso de reconstrucción.³

Desde que se iniciaron las exploraciones en este lugar, nos dimos cuenta de la posibilidad de su reconstrucción no sólo pictórica, sino también arquitectónica. Nuestros primeros proyectos para esta última presentaban los techos únicamente como protectores de la pintura, siguiendo el método empleado en Tepantitla, pero como en el transcurso de los trabajos se encontraron restos del coronamiento primitivo, se pudo elaborar un nuevo proyecto de restauración con el techo original de los edificios (fig. 1).

Este grupo se compone de tres pórticos pintados y ya terminamos su reconstrucción en papel, estando en espera de que el arqueólogo Margáin termine de techarlos según nuestro proyecto, para proceder a restaurar la decoración de los pórticos, ofreciendo así una visión aproximada de cómo estuvieron originalmente (lám. VIII).

Volvimos al trabajo suspendido en Tetitla, dedicándonos en los últimos meses de 1951 a proyectar la reconstrucción arquitectónica del edificio, ya que de antemano sabemos que la colocación de la pintura nos dará la altura de los muros, lo que hará posible reconstruir los techos.

Por lo que hace a las pinturas, nos proponemos reponer en su sitio la mayor parte de ellas, y sólo los fragmentos que sea imposible coordinar quedarán aislados, pero de manera que sean visibles al público.

ZACUALA Y OTROS LUGARES

Hay otras partes donde se han encontrado pinturas, como por ejemplo, el terreno llamado Zacuala, que está a 100 m. al norte de Tetitla. Ahí solamente se iniciaron las exploraciones y como era imposible estudiar los fragmentos encontrados, por ser muy pocos, preferimos volver a enterrarlos, ya consolidados, en el sitio donde se encontraron, evitando así el riesgo de perder su procedencia.

En otro terreno, como a medio kilómetro al norte de Tepantitla, hemos visto fragmentos de pintura *in situ*, pero aquí ni siquiera se ha intentado realizar investigaciones.

En general, puede decirse que en un área que varía de uno a dos kilómetros alrededor de los monumentos principales de Teotihuacán, hay enteradas construcciones con pinturas; aún cuando no sería posible descubrirlas todas, es necesario proseguir las exploraciones en la medida de las posibili-

³ VILLACRA, A. 1951.



Figuras de dioses dejando caer de sus manos corrientes de



jades. (Pintura del pórtico oeste del patio de Tetitla).

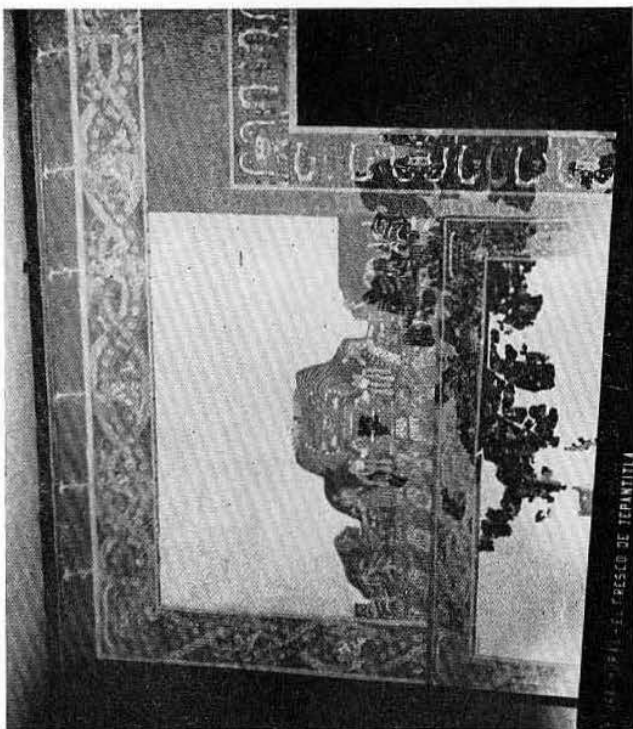
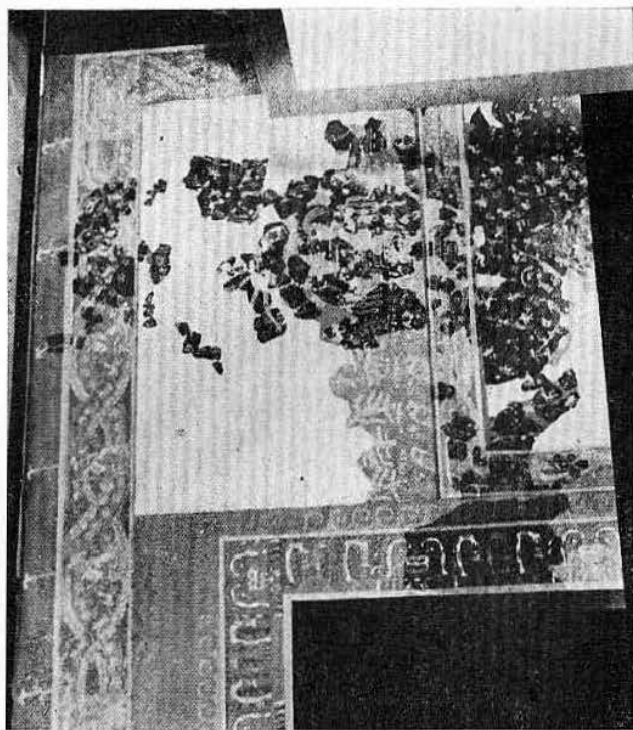
Villagra 1951.



Lám. I. Muro con figuras de Tlaloc pintadas en tres tonos de rojo indio (Tepantitla).



Lám. II. Fragmentos de pinturas nuevamente colocados en su lugar (Tepantitla).



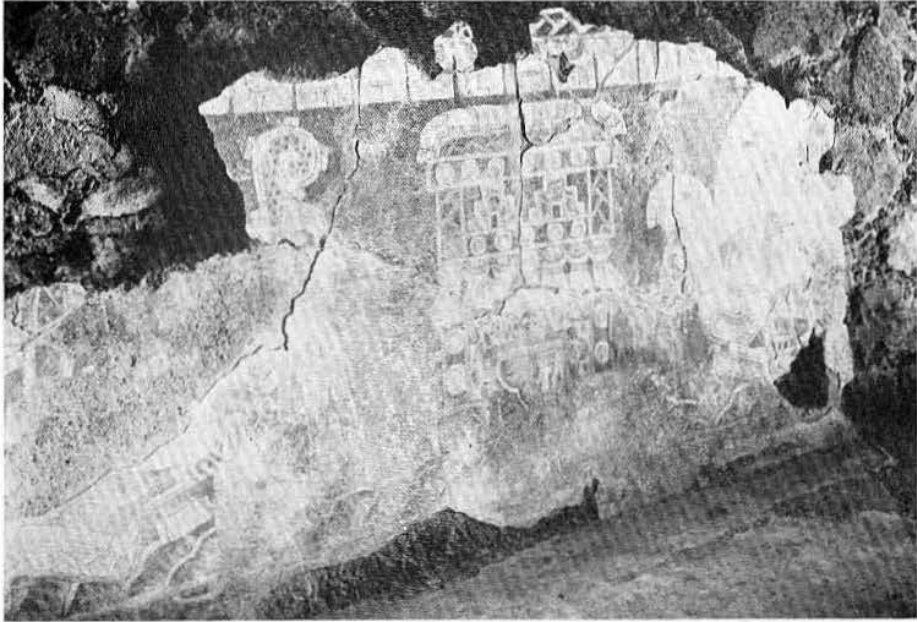
Lám. III. Reconstrucción del mural de Tepantitla.



Lám. IV. El edificio de Tepantitla reconstruido.



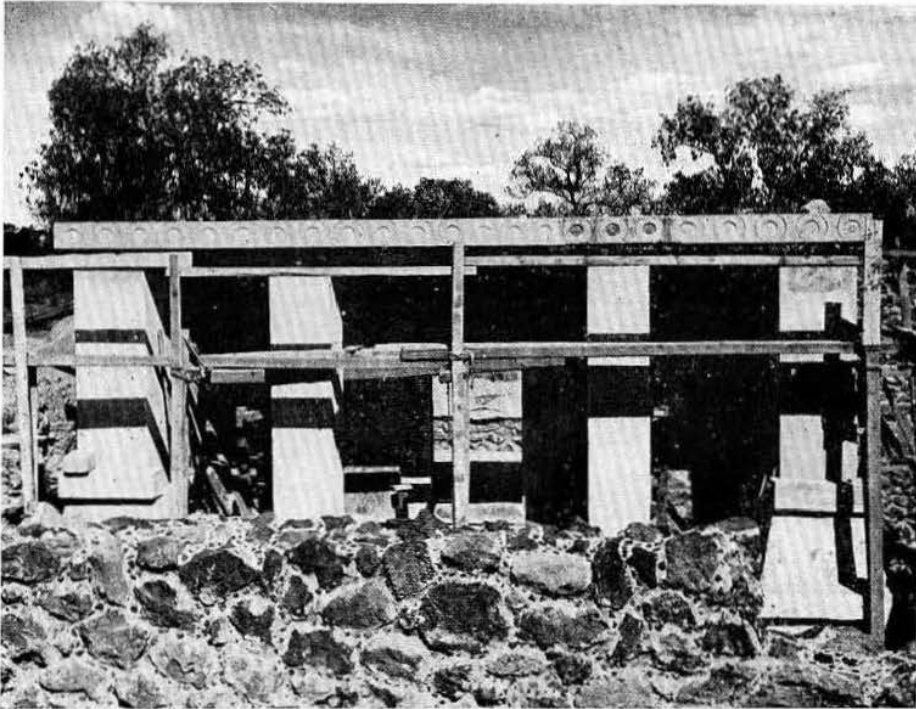
Lám. V. Fragmentos de pintura encontrados en el escombros del edificio de Tetitla.



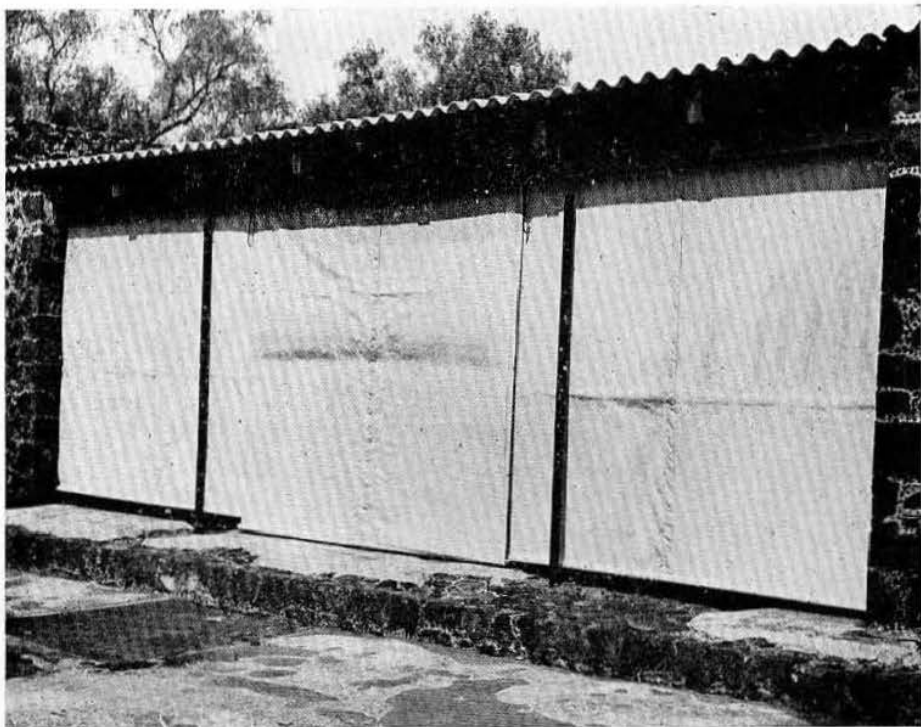
Lám. VI. Algunos fragmentos colocados en su lugar original (Tetitla).



Lám. VII. El Sr. Villasánchez en el taller donde se consolidan y ordenan los fragmentos de pintura (Tetitla).



Lám. VIII. Reconstrucción del pórtico No. 2 de Atetelco, según nuestro proyecto.



Lám. IX. Pórtico poniente de Tetitla con las cortinas que protegen la pintura del sol.



Lám. X. El mismo pórtico con las cortinas enrolladas para hacer visibles las pinturas.

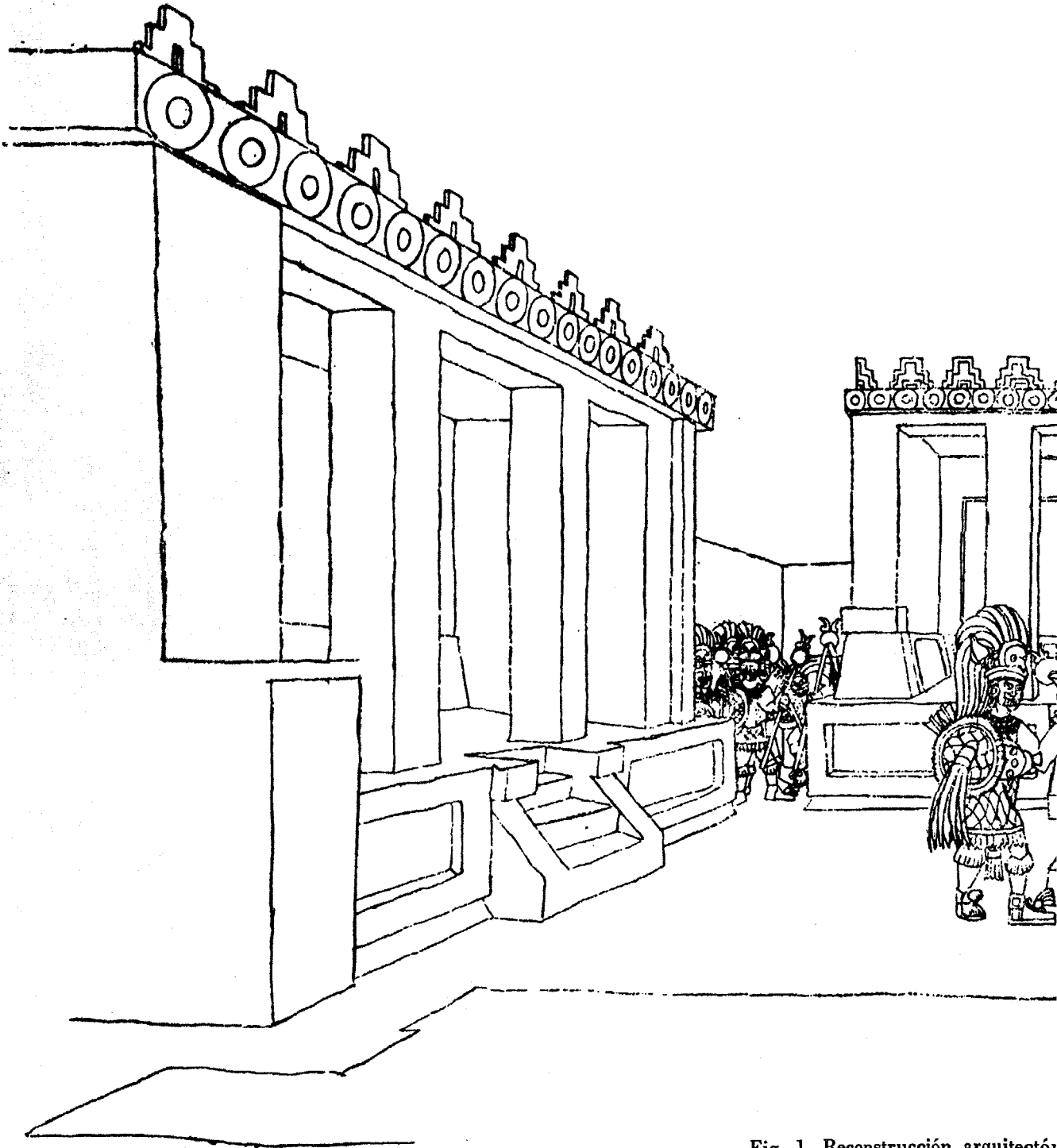
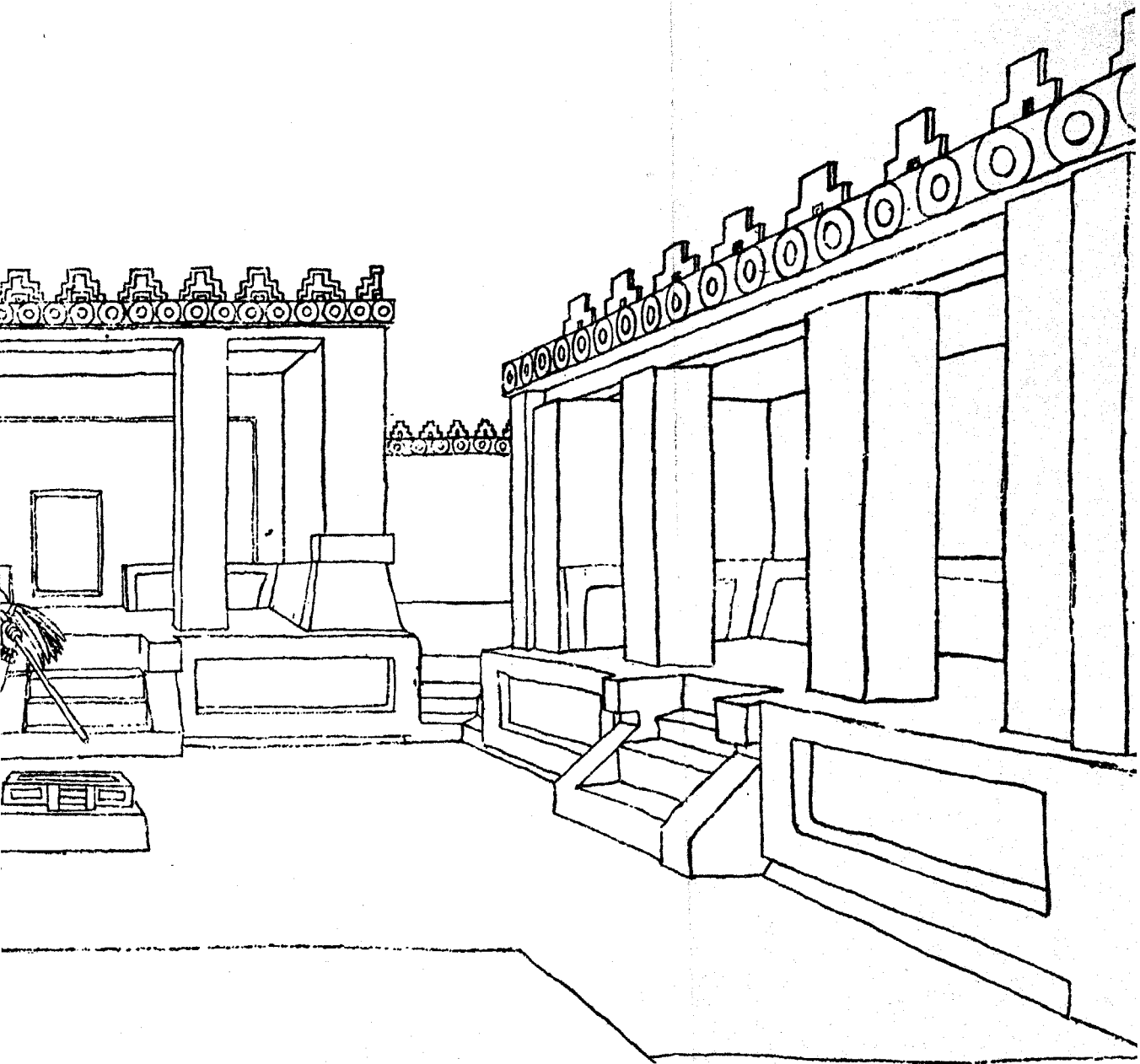


Fig. 1. Reconstrucción arquitectónica



ónica de los pórticos de Atetelco, según nuestro proyecto.

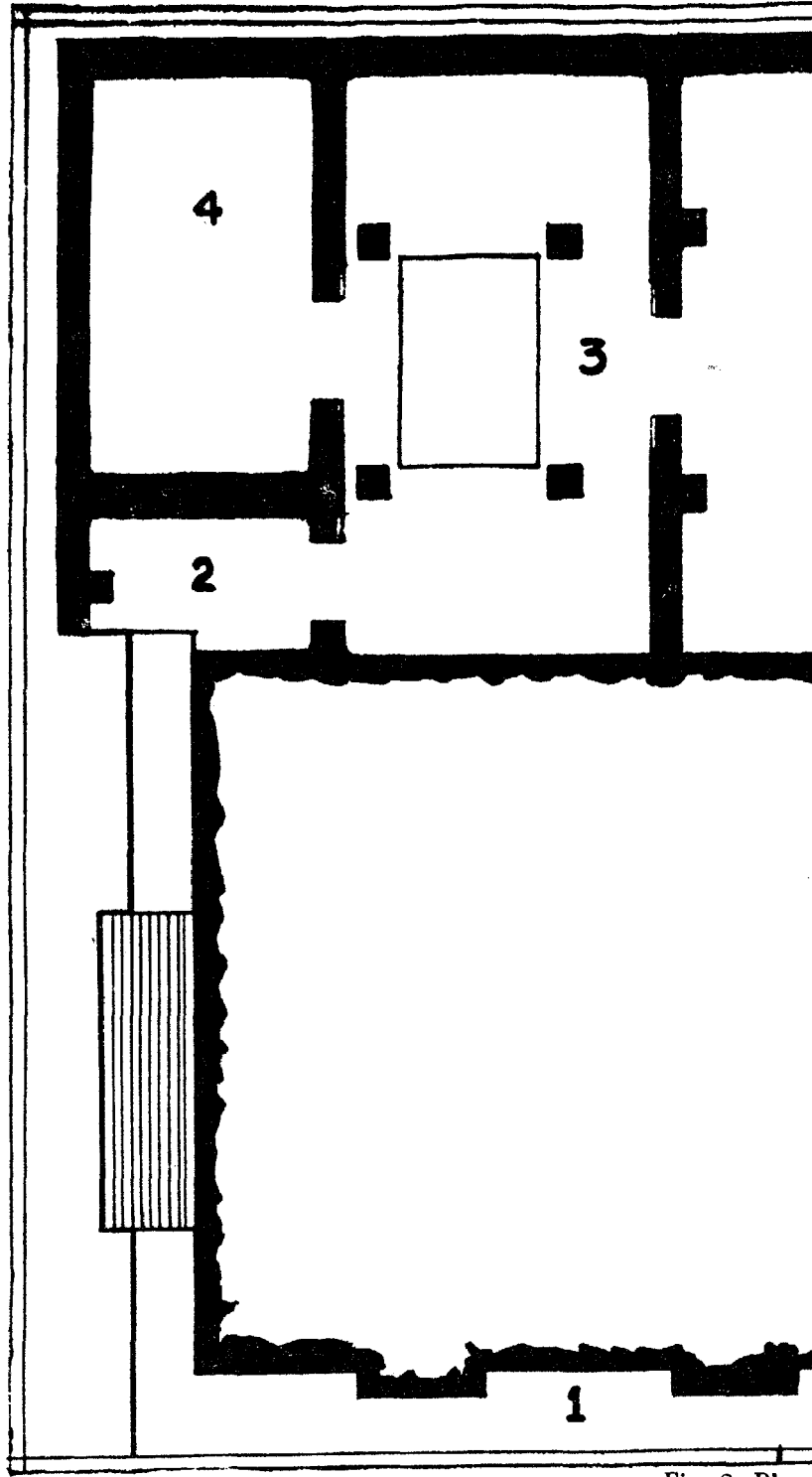



Fig. 2. Plan

PLANO DE TEPANTITLA

- 1. MURO DE LOS TLALOCS ROJOS
- 2. ENTRADA.
- 3. PATIO DEL TLALOCAN.
- 4. CUARTO DE LOS SEMBRADORES.
- 5. SALA DE LOS SEMBRADORES.
- 6. PORTICO DE LOS TIGRES.

ESC. 1:50 

5

6

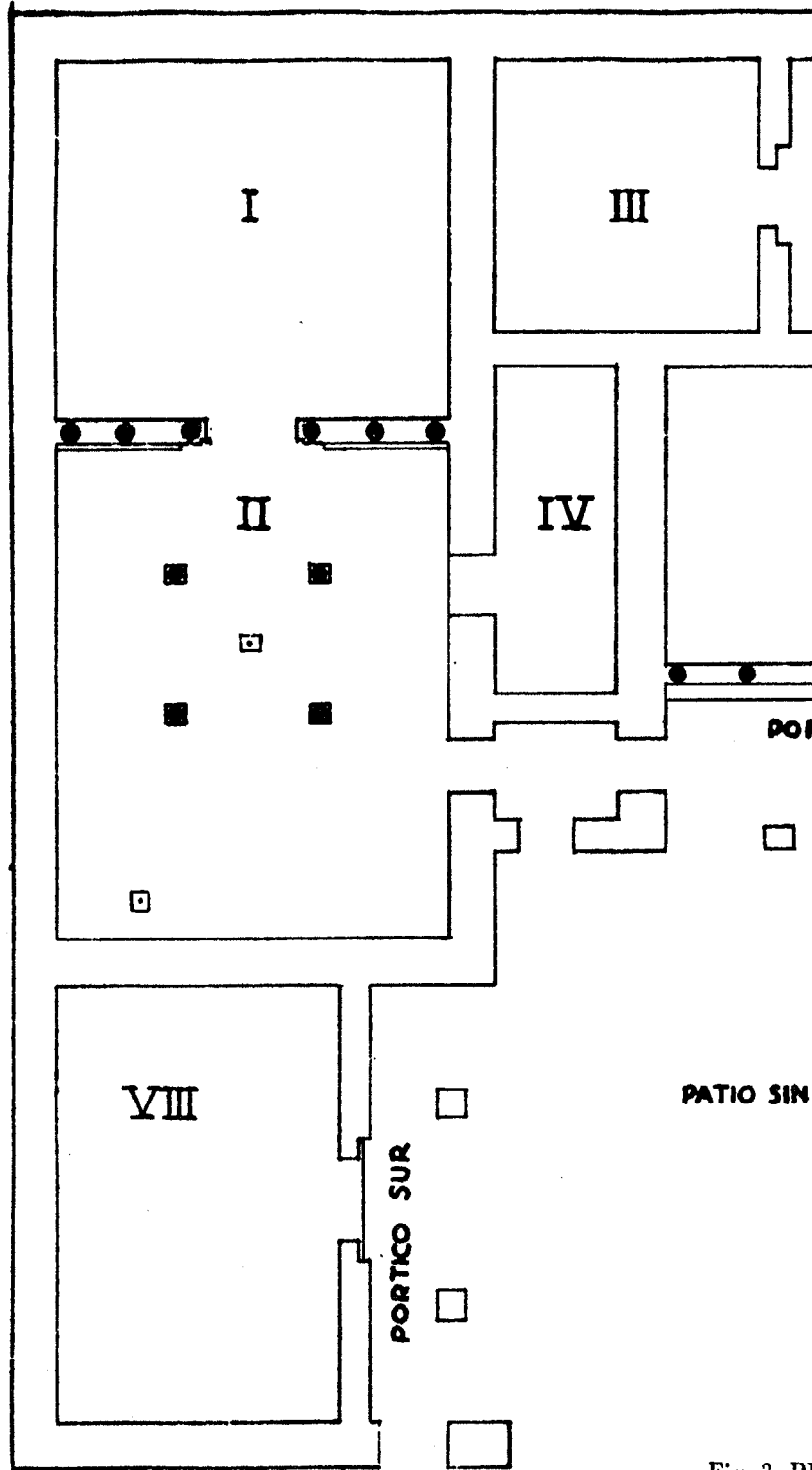
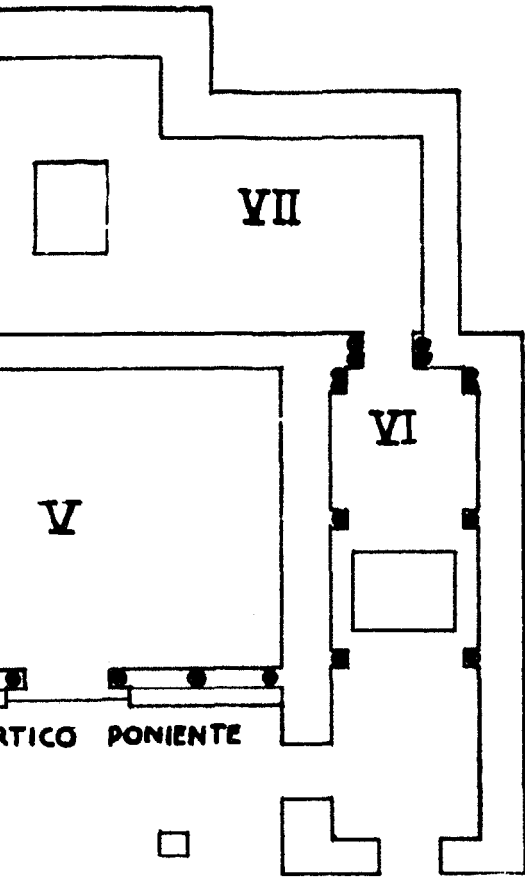


Fig. 3. PI



PLANTA DEL EDIFICIO PINTADO DE TETITLA TROTIVUACAN

I. SALON CON CIRCULOS ROSA Y FONDO ROJO
 II. DECORACION DE SACERDOTE TERMINADOS
 III. SIN DECORACION
 IV. " " "
 V. SALON DECORADO CON MANOS
 VI. DECORACION DE SACERDOTE TERMINADOS
 VII. " " " "
 VIII. SALON DECORADO CON MANOS

ESCALA 1:100

EXPLORAR

Planta del Edificio pintado de Tetitla.

ATETELCO

TEOTIHUACAN

PATIO DE LAS PINTURAS
RECONSTRUIDAS POR AGUSTIN VILLAGRA
Y SANTOS VILLASANCHEZ

ESCA: 1/25



1950

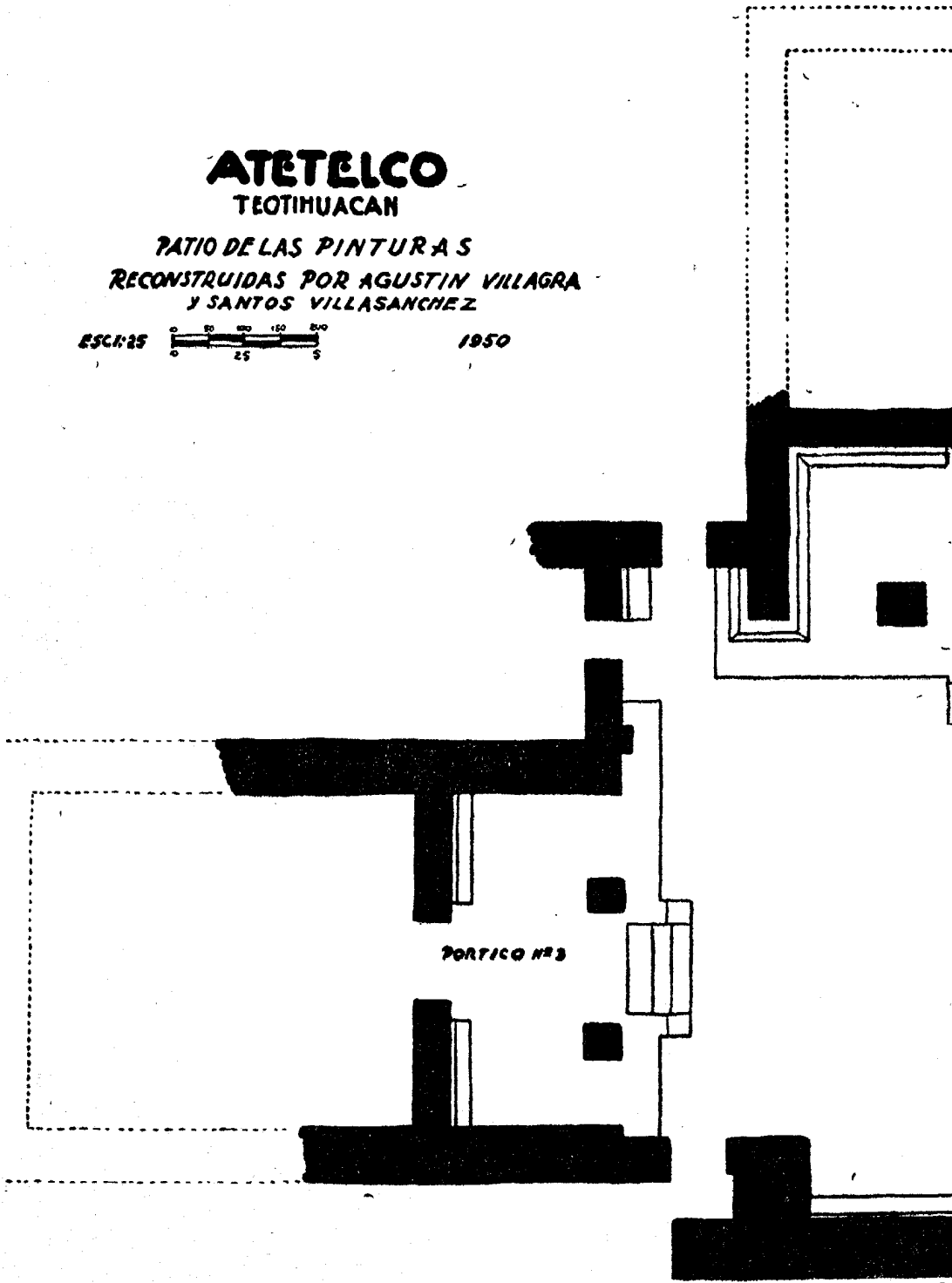
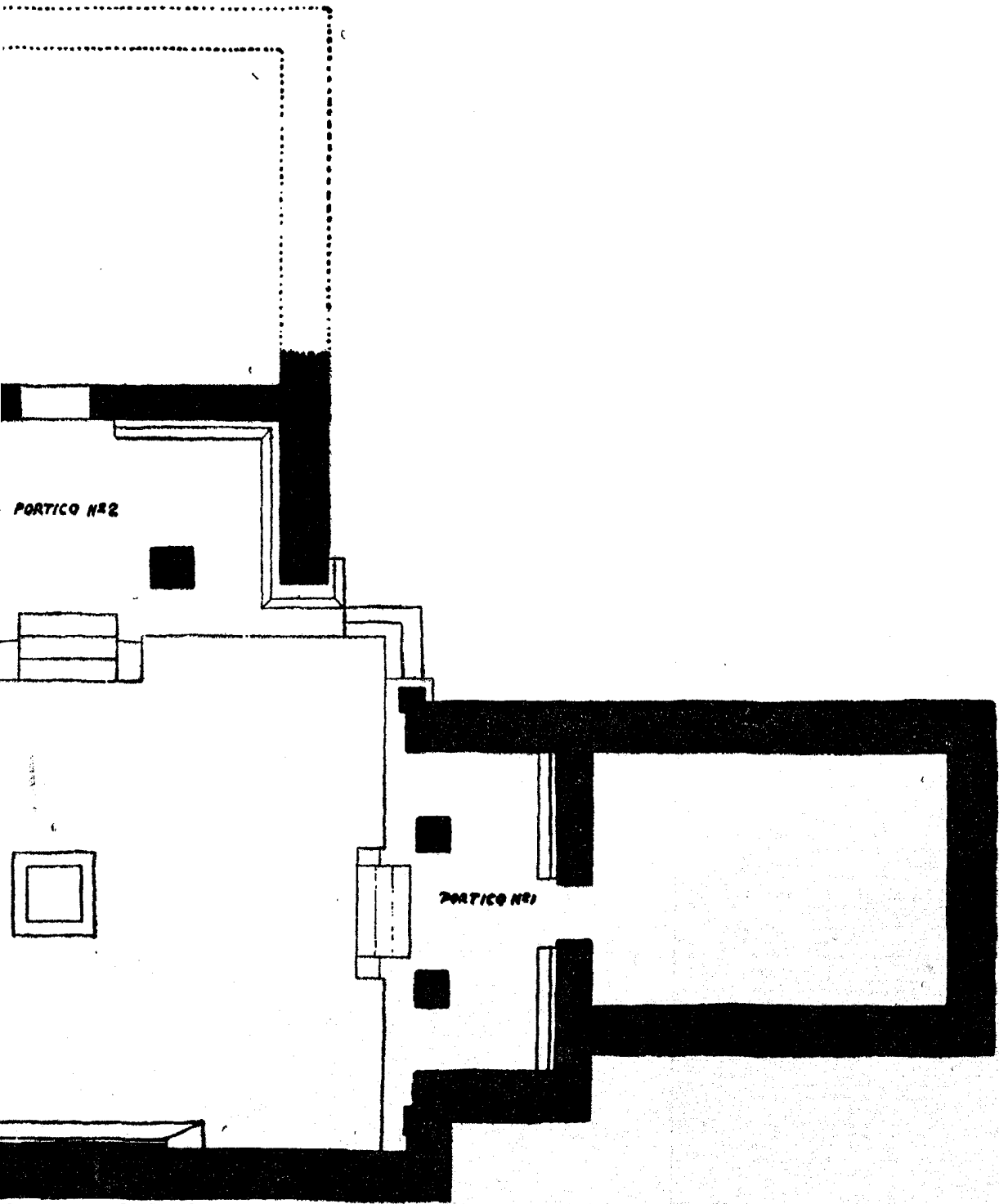


Fig. 4. Patio de



las pinturas de Atetelco.

dades económicas y técnicas del Instituto, pues son la mejor fuente de que disponemos para ampliar nuestros conocimientos sobre la vida religiosa y cultural de los teotihuacanos.

Antes de terminar estas notas, queremos hacer referencia a las antiguas pinturas murales descubiertas por Batres y Gamio en Teotihuacán: en El Templo de la Agricultura, Los Subterráneos y La Casa de Barrios.

Creemos que aún cuando ya están publicadas, sería conveniente calcar todas estas pinturas, pues tenemos entendido que para tales publicaciones se copió, no se calcó el original. También es conveniente hacerlo para volver a "ver" en detalle las pinturas. Hay algunas que no han sido publicadas, como por ejemplo las de los Subterráneos, que están en la fachada del Templo.

En el caso de las pinturas de El Templo de la Agricultura, hay que proteger lo que queda de ellas. Deben quitarse los vidrios para sacar la tierra que se ha acumulado, volver a colocarlos de tal modo que se puedan limpiar sin moverlos de su sitio y aceitar las cortinas de hierro para que sea fácil su manejo y se evite la vibración sobre el muro.

Queremos señalar aquí la necesidad de que el Instituto nos autorice para utilizar los servicios de un químico a fin de obtener los análisis necesarios de los materiales empleados en las pinturas prehispánicas, pues es indispensable este conocimiento químico para poder emprender la conservación científica y sistemática de las pinturas que existen no sólo en Teotihuacán sino en otras zonas arqueológicas del país.

El señor Armillas mandó analizar algunos fragmentos de pintura y ha publicado los resultados obtenidos, pero ésto apenas es una pequeña parte del problema que tiene que resolvernos la química.

Hasta ahora, la conservación de las pinturas ha consistido en protegerlas de la intemperie, poniendo a la construcción arqueológica un techo provisional y cortinas de lona para librarlas del sol, y cubriendo con "Dulux" algunas de las primeras que se descubrieron (láms. IX y X).

Hemos ensayado dos nuevos materiales para protegerlas: el silicón y la vinelita, sustancias plásticas que estamos usando como aglutinantes. No obstante, tenemos que esperar los resultados de los análisis que proponemos que se hagan, para servirnos con propiedad de tales materiales.

Se incluyen tres planos de los edificios en que se han encontrado pinturas: en Tepantitla, Tetitla y Atetelco (figs. 2, 3 y 4).

Quedando todavía mucho trabajo por realizar en Teotihuacán, por ahora sólo enumeramos los puntos que a nuestro juicio merecen inmediata atención.

- 1) Reconstruir la arquitectura y la pintura de Atetelco y continuar la

exploración en este sitio, por lo menos hasta llegar a la barranca (al poniente del patio de los pórticos pintados).

2) Reconstruir la arquitectura y pintura de Tetitla y acabar de descubrir el patio de la entrada.

3) Continuar las exploraciones para descubrir más pinturas, pues en ellas encontraremos nuevos e importantes datos para el estudio de la arqueología (fechas, jeroglíficos de lugares, ceremonias, etc).

4) Mandar hacer los análisis químicos de los materiales usados en la pintura prehispánica (aplanados, pigmentos, aglutinantes, etc.).

5) Publicar una monografía que proyectamos, en la cual se verán los resultados obtenidos en la restauración, conservación y estudio de las pinturas murales teotihuacanas.

OBRAS CITADAS

- CASO, A. 1942. El Paraíso Terrenal en Teotihuacán. *Cuadernos Americanos*, 1, No. 6, México, pp. 127-36.
- VILLAGRA A. 1951. Las Pinturas de Atetelco en Teotihuacán, *Cuadernos Americanos*, X, No. 1, México, pp. 153-62.
- ZETA, Revista Continental, Arte, Ciencia, Historia, Literatura, 1940, Año Primero, No. 8.